

St. María Esterra del Mar

Los aspectos demográficos - edad y geografía - son un obstáculo. El número de feligreses de nuestra parroquia ha disminuido en más de 100 hogares en los últimos dos años. Muchos de los que siguen activos son ancianos. Nuestra parroquia está muy dispersa, y la gente debe viajar a veces durante más de una hora para llegar a misa.

Nuestra esperanza es nuestra comunidad hispana, ya que las familias que participan en educación religiosa, y la mayoría de los niños, son de esa comunidad.

Somos una comunidad mayoritariamente caucásica y de edad avanzada, por lo que es difícil aportar otras perspectivas. Me encantaría ver más gente de color activa en nuestra parroquia.

Debemos crear una parroquia en la que las familias y los niños quieran participar.

Muchos de los consultados afirmaron que les gustaría que la parroquia ocupara un lugar más importante en la lista de prioridades de cada persona y que se convirtiera en un aspecto central de la vida, en lugar de una simple obligación.

Hay mucha burocracia para reunirse como comunidad y hacer cosas, sobre todo con la participación de los jóvenes. Nos preocupan los seguros y la responsabilidad civil hasta el punto de impedir que se celebren reuniones de forma espontánea o planificada.

Le quita brillo a las cosas. No podemos hacer ni la actividad más sencilla sin tener que pasar por un montón de obstáculos.

Tal vez tengamos que formar un grupo de jóvenes y adolescentes separado de St. Mary, tal vez podamos poner anuncios en el boletín, que reúna a los niños y les dé algo que hacer como jóvenes y como católicos.

Es necesario mejorar la comunicación.

Los adolescentes, por ejemplo, hablan por WhatsApp. No leen el boletín ni utilizan los llamados telefónicos.

Un problema es que la gente no habla hasta que se cansa y se va. Tenemos que fomentar una comunicación más honesta y abierta: escuchar y actuar. Tiene que haber un proceso mejor y más atractivo que un buzón de sugerencias.

A veces no queremos hablar porque pensamos que nos pueden juzgar por lo que decimos. Tenemos que dejar de pensar en lo que la gente piensa de nosotros y, en cambio, tener el valor de hablar y dar nuestras ideas u opiniones.

Siempre estoy pensando en cómo hacer más bella la liturgia.

De forma abrumadora, los participantes dijeron que debemos animarnos a compartir la alegría de la responsabilidad de nuestra liturgia y otras actividades.

A veces me siento como un dentista sacando dientes sin anestesia cuando pido a la gente que participe o ayude.

Muchas personas están dispuestas a trabajar entre bastidores, pero no quieren ser líderes.

La gente está cansada. Siempre se recurre a las mismas personas. Desean venir a misa, pero no

De forma abrumadora, los participantes dijeron que debemos animarnos a compartir la alegría de la responsabilidad de nuestra liturgia y otras actividades.

A veces me siento como un dentista sacando dientes sin anestesia cuando pido a la gente que participe o ayude.

Muchas personas están dispuestas a trabajar entre bastidores, pero no quieren ser líderes.

La gente está cansada. Siempre se recurre a las mismas personas. Desean venir a misa, pero no quieren participar como lo hacían antes.

La disponibilidad es un problema. Y el seguimiento, tanto de los líderes como de los feligreses.

Quizás un ministerio a la semana podría aparecer en el boletín parroquial con un llamado a la feligresía. Nuestros ministerios han perdido miembros, a veces hasta el punto de que los que quedan están sobrecargados de trabajo y en peligro de agotamiento.

A veces no hablamos porque no tenemos el apoyo de los demás. Para crear un grupo u organizar una celebración se necesita gente y apoyo, y creo que si fuera yo, no acabaría haciéndolo porque no creo que tuviera el apoyo y la ayuda de los demás.

Tenemos que dar más reconocimiento a la gente. Anunciar más los cumpleaños, aniversarios, los grupos que ayudan, como los monaguillos o los lectores.

Acercarse personalmente a la gente, incluso en el último momento, por ayuda en la misa puede ser más atrayente. Puede ser menos intimidante porque entonces la gente no se siente abrumada por tener que poner otra responsabilidad en un calendario ya lleno de compromisos.

Tal vez podríamos poner una hoja de inscripción en el nártex, cerca de la entrada de la iglesia, donde la gente podría ser voluntaria para ser un ayudante o traer las ofrendas para cada misa en particular. Tal vez el sacristán podría supervisar eso.

No debería haber visitas ni conversaciones en la iglesia, la gente está rezando. Utilice el nártex para charlar.

Tal vez podríamos cerrar las puertas cuando la mayoría haya salido de la iglesia después de la misa para que los que quieran hablar puedan hacerlo en el vestíbulo sin molestar a los que quieren sentarse y rezar a Dios.

Varios encuestados dijeron que les gustaría que la misa de las 8:15 en español fuera bilingüe para que los que prefieren un servicio más temprano, pero no hablan español, pudieran asistir y sentirse bienvenidos. Y otros mencionaron lo mismo para los que hablan español y encontrarían más conveniente otro horario de misa.

Que haya misales para todos, que tengan el español de un lado e inglés del otro.

Me gustaría que nuestra parroquia aprendiera y rezara de memoria el Padre Nuestro en latín, no necesariamente en todas las misas, pero sí en algunas.

Los consultados indicaron su deseo de tener más clases de educación religiosa para adultos en teología después de la misa dominical de las 11 de la mañana y/o por las tardes.

Tengo dos horas de viaje para venir a Port Townsend y me gustaría tener más actividades.

Me gustaría que pudiéramos ir juntos, financieramente, con otras parroquias para traer a oradores y predicadores destacados a nuestras parroquias para iluminar la palabra de Cristo desde otras perspectivas que no sean las nuestras (por ejemplo: el P. Wade Menezes de EWTN o el teólogo P. Brian Mullady, O.P.).

Deberíamos tener más catequesis para adultos, ofrecer programas como los seminarios de Vida en el Espíritu ("Life in the Spirit") y Católicos Vengan a Casa ("Catholics Come Home"), y participar en devocionales como el Manto de María ("Mary's Mantle") y la Divina Misericordia ("Divine Mercy").

Muchas comunidades religiosas tienen folletos vocacionales y otros materiales que describen su vida como religiosos. Marzo solía ser reconocido como el mes de las vocaciones; sin embargo, el momento no es tan importante como tener materiales para que los jóvenes, e incluso los solteros mayores, lean y consideren.

¿Cuándo podremos volver a utilizar la biblioteca? Hay que hacer saber a la gente que hay información en el nártex que podría ser útil en su fe.

Tenemos que llegar a las mujeres que quieren abortar. ¿Podemos crear una línea de ayuda? Hay que darles alguien con quien hablar antes de que tomen la decisión equivocada. ¿Puede la parroquia proporcionar material de divulgación a los médicos y prestadores de asistencia médica?

Una cosa de la que estoy orgulloso en St. Mary es que nuestros sacerdotes confiesan a diferentes horas para adaptarse a las necesidades de los feligreses.

Hoy en día, la gente no toma la Hostia con la debida reverencia. Hay que vigilar que no se ponga en los bolsillos ni en los monederos, que se lleve a mano.

Música

Me gusta cuando los intérpretes dirigen la música desde el frente. Es más fácil escuchar y participar en el canto.

El piano en el santuario no sólo es una distracción, sino que está completamente fuera de lugar. El santuario está dedicado al altar donde tiene lugar el sacrificio de Nuestro Señor y al Tabernáculo que alberga a ¡Nuestro Señor y Rey!

El coro y el canto en comunidad son importantes, y hay espacio, y necesidad, para ambos. Ojalá pudiéramos volver a formar un coro.

Un grupo más orientado a los jóvenes para dirigir la música, especialmente en las misas de los jóvenes.

Una de las experiencias más profundas que tuve fue cuando los Caballeros ("Knights") de nuestra parroquia apoyaron una recaudación de fondos para una niña que necesitaba un trasplante de corazón. Celebramos un desayuno con panqueques y vinieron personas de toda la parroquia y la comunidad. Personas de todos los puntos de vista políticos cocinaron, sirvieron y comieron con entusiasmo, tan felices de ayudar a esta pequeña niña.

Necesitamos seguridad física durante la misa y la adoración. El hecho de que seamos una ciudad pequeña no significa que seamos inmunes a la gente que viene sin buenas intenciones.

Una mujer contó que estaba sola por la noche durante la adoración cuando un hombre "de aspecto rudo" irrumpió y se acercó al altar junto a la Hostia y gritó. Ella no sabía qué hacer. No podía dejar a nuestro Señor solo, pero no se sentía segura y estaba preocupada por el cuerpo de Cristo. Después de unos minutos, se fue.

Tenemos que equilibrar la seguridad con mantener la iglesia abierta y disponible cuando la gente necesita rezar o simplemente sentarse con el Señor.

Muchos señalaron su agradecimiento por el hecho de que el sermón dominical del padre esté mecanografiado y disponible. Varios dijeron que les resultaba difícil entender el mensaje del sermón del Padre cuando improvisa.

Es una oportunidad maravillosa para hablar y escuchar. Tenemos que hacer más de esto. Tenemos que conocernos más. Miro a mi alrededor y no veo más que cuatro personas en la misa que puedo reconocer.

Desacogedor - Varios participantes calificaron a St. Mary de poco acogedor.

Como recién llegado a esta parroquia, me ha resultado difícil integrarme en la comunidad. Da la sensación de que se trata de grupos muy cerrados y de que hay muy poca apertura y calidez hacia los nuevos miembros. El personal administrativo es maravilloso, acogedor y complaciente, pero eso no lo he encontrado en ningún otro sitio. Actualmente soy voluntario en varias áreas, así que no culpo a mi propia falta de participación.

Ojalá hubiera más gente como yo en esta parroquia. Soy un hombre de bajo estatus y no me siento bienvenido. Eso ocurre en cualquier iglesia, no sólo en la católica. La gente hace juicios rápidos en la sociedad y en la Iglesia.

Me indigna el trato aplicado, sin ir más lejos, a nuestro pastor interino, que fue difamado y abandonado por los nuestros.

La gente puede ser farisea y engreída, si yo y los míos nos salvamos del infierno. ¿Qué pasa con las trabajadoras sexuales, las víctimas de abusos, las que están consumidas y atrapadas por las sustancias? Así es como se siente la iglesia de Port Townsend para mí - yo y los míos es todo lo que importa; el resto puede irse al infierno, no nos importa.

St. Mary puede estar contribuyendo a la marginación social por la forma en que la propia iglesia está

dispuesta para que las personas con discapacidades estén siempre sentadas en la parte de atrás. Esa no debería ser la única opción fácil para las personas en silla de ruedas o que necesitan un poco más de ayuda. Tenemos que valorar a toda nuestra gente. Tal vez podríamos cambiar los asientos para acomodar y ayudar a los que quieren estar en la parte delantera, más cerca del altar, para que estén allí.

Cuando llegué a St. Mary, me apreciaron y me acogieron como nunca antes. Dios hizo algo increíble por mí; me transformó, a través de esta comunidad. St. Mary realmente me acogió.

Como parroquia, damos la bienvenida a los visitantes en cada misa. Actualmente, lo hacemos al principio, antes de la misa, pero antes lo hacíamos al final - después de haber tenido la experiencia compartida y crucial de la misa y la eucaristía. Tal vez la gente estaría más dispuesta a comprometerse con los invitados y los recién llegados si los saludamos al final de la misa para que puedan charlar antes de irse.

Nuestra parroquia, especialmente a través de la Sociedad de St. Vincent de Paul, hace un gran trabajo de inclusión y ayuda a los demás, independientemente de su situación económica o sus creencias religiosas. Estamos a disposición de la gente.

Ahora que la sociedad se está abriendo de nuevo y gestionando mejor la pandemia del COVID, la gente expresó su esperanza de que la parroquia pueda recuperar su sentido de comunidad y ser más acogedora, recuperando las horas de café, los ágapes y las celebraciones estacionales.